

## REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA EN LA OBRA DE ELENA GARRO

Horacio Molano Nucamendi\*

La oposición entre literatura e historia en cuanto a formas de registro del tiempo se fundamenta en los propósitos que cada disciplina tiene al configurar el pasado. Si para la literatura la memoria funciona como una manera de manifestar la esencia humana, para la historia se trata de conocer la verdad de los acontecimientos pretéritos. La revelación de esa “verdad” de los hechos crea las condiciones para que exista una historia oficial; es decir, una versión de la vida de los hombres en el pasado. La contraparte de ese tipo de historia, bien puede estar en la literatura pues da voz a personajes que quedan marginados de la versión oficial de los hechos.

Elena Garro, polémica escritora, quien se declaraba abiertamente perseguida por la cúpula del poder mexicano desde 1968, vivió autoexiliada por más de veinte años. Fue una figura incómoda para la intelectualidad mexicana, ya que criticaba la manera en que se conducían muchos personajes de la vida cultural de México. Separada de Octavio Paz en 1962, con quien se casó en 1937 y tuvo una hija, Helena Paz, su acompañante de por vida, Garro representó la otra cara de la literatura mexicana al situarse al margen de una carrera exitosa durante la época del *boom* latinoamericano. Relegada en el

\* Departamento de Literatura y Publicaciones del CEPE, UNAM.

extranjero, la novelista y dramaturga, se convirtió en símbolo de la incompreensión desatada por los conflictos ideológicos.

La obra de Elena Garro se ve afectada por los acontecimientos de su vida, pues por más de una década dejó de publicar; un silencio que privó durante todos los años setenta. Antes de marcharse de México, había recibido el premio Xavier Villaurrutia por su novela de mayor prestigio: *Los recuerdos del porvenir* (1963), libro al que le siguió una colección de cuentos, *La semana de colores* (1964), con los que saltó a la fama como una integrante del realismo mágico, corriente con la cual la narrativa latinoamericana tuvo su apogeo internacional (después protestaría por el encasillamiento que produjo tal identificación). Se había iniciado en el teatro con piezas como *Un hogar sólido* estrenada en 1957. Fue hasta el año de 1980, cuando nuestra autora lanzó un nuevo volumen de cuentos: *Andamos huyendo Lola*, en el cual el ambiente opresivo y persecutorio hace pensar en un sentido autobiográfico. A partir de entonces publicó una novela por año: *Testimonios sobre Mariana* (1981), *Reencuentro con personajes* (1982) y *La casa junto al río* (1983), en éstas continúa la búsqueda de los orígenes y de las causas de sus frustraciones y angustias; los críticos ven a sus personajes como un *alter ego* de la autora. Después vendrán más obras narrativas que aunque escritas en los años sesenta ven la luz hasta la década de los noventa. Encabeza estas obras *Y Matarazo no llamó...* (1991), después vendrían *Inés* (1995), *Busca mi escuela: Primer amor*, *Un traje rojo para un duelo*, *Un corazón en un bote de basura* (todas de 1996) y después de ellas continúa la edición de esos materiales que guardaba la autora en un baúl. Este auge editorial de sus obras fue acompañado de su regreso en 1993 a México, donde pasaría sus últimos años.

De tal suerte, en la obra de Garro encontramos manifestados algunos puntos de vista de gente que es desplazada por circunstancias dictadas desde la cúpula del poder. Así se ocupa de una figura histórica como Felipe Ángeles, general re-

volucionario al que se le enjuicia por sus diferencias con los altos mandos de la época, o Eugenio Yáñez, protagonista de *Y Matarazo no llamó...*, un oficinista que se ve implicado en una persecución policiaca al verse involucrado con un movimiento social. La misma autora se presenta como personaje disidente al relatar en *Memorias de España 1937* (1992) su participación en un Congreso de intelectuales antifascistas en los candentes años de la Guerra Civil Española. Otra mujer más es Bárbara, testigo del trato a los prisioneros alemanes al final de la Segunda Guerra Mundial. El interés por los hechos históricos se evidencia desde *Los recuerdos del porvenir*, novela en la que se narran las condiciones de vida de un pueblo durante la época de los cristeros en México.

Podemos decir que la reflexión de los hechos históricos es una constante en la obra de Elena Garro y ésta ha sido realizada en diversos géneros, lo que brinda una particular oportunidad de análisis de su obra, pues es posible apreciar los distintos grados de representación de los hechos históricos.

## El testimonio propio

En 1992 aparecieron *Memorias de España. 1937* dejando claro su interés por expresar su punto visto sobre el conflicto. Recordar aquella España, la hace entender que la historia es un conocimiento que se forma a través de un saber que se acumula por medio de la experiencia; rememorar y dar testimonio propio permite llegar al conocimiento de las circunstancias vividas, así los recuerdos forman una visión más clara de las cosas. Haber presenciado combates, padecido hambre, vivido el terror de sentirse “como una manada de animales indefensos ante el matadero”<sup>1</sup> (p. 69), hace que la autora

<sup>1</sup> Elena Garro, *Memorias de España 1937*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1992, p. 69.

reflexione acerca de lo que la humanidad ha sido en el transcurso del tiempo. Al mismo tiempo que articula aquellas emociones pasadas advierte lo absurdo de los acontecimientos desencadenados por su decisión de viajar en ese momento a ese lugar. También establece la importancia que los hechos tendrían para el resto de su vida.

Si bien el mismo título del libro *Memorias de España 1937* nos remite a un lugar y momento determinados, en sus páginas se entrecruzan espacios y tiempos que amplían la dimensión del acontecimiento central. Podría decirse que se trata de la ubicación de lo particular en lo universal. El hecho de enfrentarse a la situación de la Guerra Civil española hace que Elena Garro medite, y alcance reflexiones que rebasan el ámbito puramente español. La experiencia pura de los combates la marcan de un modo que entiende el sufrimiento causado por cualquier otro conflicto bélico. En un pasaje de *Memorias de España 1937* se relata la sinrazón de las armas de fuego y se deja claro el sentido de recapacitar acerca de los actos humanos:

A veces paseábamos con él [Rafael Alberti] por la ciudad de Madrid. Pasábamos frente a las fachadas de unas casas de piedra sólida y vi trozos de piedra desprendidos y agujeros en ellas. Le pregunté a qué se debía.

—Son los resultados de la metralla —dijo.

Si la metralla era capaz de lastimar así la piedra, ¿qué haría con la piel humana? Me vi las manos. El hombre era demasiado frágil para tratarse con aquella brutalidad. Y sentí miedo, mientras Rafael continuaba hablando de Góngora.<sup>2</sup>

(*Memorias...*, p. 92)

En este fragmento se aprecian ciertos aspectos reiterados en *Memorias de España 1937* como el de la actitud de los intelectuales ante la guerra, la reacción de Alberti al estar cara a

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 92.

cara con la brutalidad del enfrentamiento armado es evasiva, nula. Garro sólo se detiene a reflexionar sobre la atrocidad, sin hacer extensivo su pensamiento, quizá por ello sienta la necesidad de recrear aquel tiempo en las páginas de este volumen autobiográfico.

Elena Garro explora situaciones límite en carne propia. Extrae vivencias aterradoras que conforman su visión de los hombres. Ese interés corresponde a un auténtico afán de comprensión del acontecer humano. Es importante subrayar que a la autora no le interesa hacer un registro pormenorizado de los hechos históricos que narra, no lo hace a pesar de tratarse de un libro de memorias, más bien manifiesta sus emociones al conocer un ámbito nuevo para ella. Nuestra autora escribe las esencias del acontecimiento. Por eso mismo no registra fechas y se afianza en la intemporalidad de la descripción de las sensaciones que provocan las balas.

En las "Tesis de filosofía de la historia" de Benjamin se lee: "La tradición de los oprimidos nos enseña entretanto que el 'estado de emergencia' en que vivimos es la regla. Debemos llegar a un concepto de historia que resulte coherente con ello".<sup>3</sup> Y tal parece que Elena Garro alcanza ese concepto, pero no a través de la materia histórica, sino por medio de la literatura. En *Memorias de España 1937* la autora declara: "El desdichado nunca tiene razón, siempre es culpable. Esto lo he comprobado a lo largo de mi ya larga vida".<sup>4</sup> De esta manera se coloca del lado de los oprimidos, de los perdedores, de los que no tienen voz.

La idea de reelaborar el pasado la aplica pues a su propia vida, escribe *Memorias de España 1937*, obra en la que por medio del autoanálisis, Elena Garro se recrea como personaje. En este relato de sus propias vivencias durante la Guerra Civil Española recurre al humor irónico con el cual se burla

<sup>3</sup> Walter Benjamin, *Ensayos escogidos*, trad. H. A. Murena. Buenos Aires, Editorial Sur, 1967, p.46.

<sup>4</sup> Elena Garro, *Memorias...*, p. 140.

de sí misma. En su narración descubre el mundo intelectual de esa época, se narran anécdotas extraordinarias con ingenio y, por supuesto, se refiere a su vínculo conyugal con Octavio Paz. Sin embargo, lo relevante para este estudio es el hecho de hacer evidente su conciencia histórica. Para Elena Garro el conocimiento del pasado es el resultado de un cúmulo de información asimilada a través de los años. De tal modo, la autora encuentra nuevas interpretaciones a hechos que en su momento no podía explicarse. La experiencia acopiada durante el resto de su vida ilumina los acontecimientos de cuando ella era sólo una adolescente recién casada que asistía a un congreso cuyos asistentes “eran tan misteriosos que [la] habían hundido en la confusión”.<sup>5</sup>

## La puesta en escena

Llevar al teatro el juicio de Felipe Ángeles significó para Elena Garro materializar su deseo por rescatar figuras comprendidas en tiempos pasados:

En México, en 1954, empecé a investigar sobre Felipe Ángeles. Era un caso difícil. Pasé muchos días en la Hemeroteca Nacional, busqué la ayuda del general Zapata Vela para ver los archivos militares, busqué al profesor Azuela... Al final de 1956 terminé la obra en tres actos. Muy mala.<sup>6</sup>

Aquí tenemos a nuestra autora ante una necesidad real de activar el pasado por medio de su palabra, de esta manera surge la obra dramática *Felipe Ángeles*.

En el apartado anterior se mencionó el empeño de dar cabida en sus obras a las voces de los vencidos, Elena Garro ma-

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 57.

<sup>6</sup> Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, p. 485.

nifiesta una voluntad por constituir un espacio de reflexión sobre el acontecer humano opuesto al panorama dictado por los triunfadores. Además, mantiene un lugar donde el mismo debate se da a través del punto de vista de los mismos personajes. Esta característica se hace evidente en la obra de teatro, en la que se polemiza acerca de la conducta del general Ángeles. Así, en una sola situación escénica escuchamos diversas voces expresar su interpretación del acontecimiento, desde la defensa de las señoras y los abogados hasta el desempeño contundente del Consejo de Guerra, encargado directo del presidente para ejecutar la orden de muerte. Garro nos presenta el conflicto interno de los miembros de la comisión militar, en particular las tribulaciones del general Escobar, quien duda de la falta atribuida a Felipe Ángeles. Esto es un indicador del pensamiento de Garro en cuanto a la imposibilidad de que exista una única versión de un hecho.

La escritora es capaz de crear la atmósfera trágica en *Felipe Ángeles*, donde el general dialoga con las señoras defensoras de su causa y cuando esperan el veredicto del juicio que anunciará su muerte, les dice:

¡Cómo quisiera vivir otra vez! Ahora, después de este fracaso, entre todos, quizás podríamos inventar la historia que nos falta. La historia, como las matemáticas, es un acto de imaginación. Y la imaginación es el poder del hombre para proyectar la verdad y salir de este mundo de sombras y de actos incompletos.<sup>7</sup>

Esa idea de “inventar la historia” se relaciona con la creación, la vida como la literatura es algo que uno mismo dibuja, y para comenzar a hacer los primeros trazos es necesario mirar hacia el pasado, tener conciencia histórica. Felipe Ángeles posee esa cualidad de evaluar los antecedentes para actuar en el

<sup>7</sup> Elena Garro, *Felipe Ángeles*. México, UNAM-Difusión Cultural, 1979, p. 52.

presente. Sus mismos jueces saben que están ante un acontecimiento que quedará registrado en la memoria del país, como lo registra el siguiente diálogo:

*Diéguez:* Yo no pongo en duda nada. Me pregunto por las consecuencias de este acto.

*Gavira:* Nosotros ganamos la partida. Los vencidos nunca tienen razón. La historia está con nosotros.

*Diéguez:* La historia es una puta, general. No hay que fiarse de ella. Y este muerto es muy grande, no vamos a tener bastante tierra para cubrirlo.<sup>8</sup>

En esta escena, en la que se discute sobre la repercusión del fusilamiento del general Ángeles, se percibe esa inconformidad del discurso historiográfico dictado desde quienes gobiernan. Así, en esta obra dramática, inspirada en un acontecimiento real de la lucha por el poder, Elena Garro reflexiona sobre el papel de los caudillos de una revolución y sobre el cumplimiento de los ideales de ésta en caso de triunfar. Sin duda, se erró el camino; el cambio violento no desencadenó ninguna transformación verdadera, sólo la modificación de la mentalidad a través del convencimiento de la efectividad de los principios revolucionarios puede conducirnos a una nación justa. Por eso el general Ángeles regresó a México, con palabras y no con armas, después de su exilio en Estados Unidos. En esta misma obra se hace referencia a la labor implícita de un escritor en voz del protagonista: “Hay muchos años por venir. Muchos cruces de caminos. Muchos hombres por nacer, habrá alguno que busque sus huellas y las vuelva otra vez vivas en el tiempo”.<sup>9</sup> He aquí la tarea de nuestra autora en esta obra de teatro en la que juega con la idea de la representación, pues el juicio de Ángeles es un acto público para legalizar su muerte. Garro reactiva el pasado en el teatro.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 71.



Retomemos la distinción entre la escritura histórica y la literaria. Paul Ricœur señala las características fundamentales de la ficción literaria: “juego con el tiempo, la distancia, la perspectiva, la voz”.<sup>10</sup> Y señala que “la historia se coloca bajo una coacción específica, la del archivo”,<sup>11</sup> aunque algunas obras literarias (como es el caso de *Felipe Ángeles* o de las novelas históricas) recurran a documentos para fundamentar su relato, no tienen la intención del historiador de conocer el acontecimiento de la manera en que fue, sino que tienen motivos más personales de aproximación a la fuente. No hay que olvidar que reinterpretar un hecho histórico no es imaginarlo como se hace en la literatura. La historia, al abrirla, nos abre a lo posible; la ficción al abrirla nos lleva a lo esencial.

### La narración ficticia

“...déjame contarte cuáles fueron las circunstancias en las que escribí la novela. Yo estaba en Berna, estaba muy deprimida y empecé a acordarme de mi infancia y del pueblo de Iguala, de las gentes que conocí, cómo vivían y lo que hacían. Así empecé a escribir la novela”.<sup>12</sup> *Los recuerdos del porvenir* nacen de la memoria, de traer el pasado al presente. Ixtepéc toma la voz para relatar su historia. Elena Garro ha mantenido un continuo interés por los acontecimientos pretéritos a lo largo de su obra. Esta inquietud histórica la motivó a escribir también *Y Matarazo no llamó...* y *Primer amor*,

<sup>10</sup> Paul Ricœur, *Relato: historia y ficción*. Trad. Elda Rojas. Pról. Renato Prada Oropeza. México, Dosfilos Editores, 1994, p. 139.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> Miguel Ángel Quemain, “Elena Garro, El porvenir: una repetición inanimada del pasado”, en *Reverso de la palabra*, México, Ediciones de *El Nacional*, 1996 p. 278.

dos narraciones en las que indaga sobre episodios de la historia mexicana y universal, en el primer caso se trata del movimiento ferrocarrilero, en el último del fin de la Segunda Guerra Mundial.

Como he sostenido hasta ahora, en la obra de Elena Garro se percibe una intención de polemizar sobre el pasado, asimismo su literatura se abre al rescate e interpretación de sucesos que recapitulan la historia de la humanidad. Basta mencionar el título de su libro más importante: *Los recuerdos del porvenir*, para constatar que esa frase encierra una idea del significado del tiempo para el hombre. En esta novela se narra, desde la voz del pueblo, Ixtepec, la vida de la gente que lo ha habitado, y nos conduce a meditar sobre el sentido de las acciones humanas:

Yo miraba sus idas y venidas con tristeza. Hubiera querido llevarlos a pasear por mi memoria para que vieran a las generaciones ya muertas: nada quedaba de sus lágrimas y duelos. Extraviados en sí mismos, ignoraban que una vida no basta para descubrir los infinitos sabores de la menta, las luces de una noche o la multitud de colores. Una generación sucede a la otra, y cada una repite los actos de la anterior. Sólo un segundo antes de morir descubren que era posible soñar y dibujar el mundo a su manera, para luego despertar y empezar un dibujo diferente.<sup>13</sup>

Extraer una concepción del sentido del tiempo en la vida de sus habitantes es un modo de problematizar el pasado, pues, si no se mira hacia atrás, no se aprende de la experiencia de quienes los han precedido. Preguntarse por la vida de quienes nos antecedieron es, además de un objetivo de la historia, una actitud ante la propia existencia. “Empezar un dibujo diferente”, eso es lo que nos permite tener una idea de cambio, y es la ficción un modo útil de plantearse la posibilidad de transformar el mundo. Por eso el desconcertante final de la primera

<sup>13</sup> Elena Garro, *Los recuerdos del porvenir*, México, Joaquín Mortiz, 1989, p. 249.

parte de la novela: la huida de Julia y Felipe, se puede leer como una metáfora del poder de transformación que todos llevamos dentro, y ese acto mágico<sup>14</sup> tiene su raíz en la extraordinaria fuerza interior que el humano posee con el amor.

En las últimas páginas de *Y Matarazo no llamó...* se hace evidente la repercusión de los hechos narrados, ya que la verdad es difundida desde el poder: "En las esquinas leían en voz alta los encabezados y los artículos escritos sobre el caso de los dos degenerados que torturaban y asesinaban a sus víctimas. Miraban con avidez las fotografías de Yáñez y de Matarazo".<sup>15</sup> No obstante, el narrador nos indica que tanto el padre Joaquín como Pedro y Tito son poseedores de la otra historia. Ante el quebrantamiento de la veracidad de los hechos relatados, por parte de la prensa, queda la esperanza de que un día se sabrá lo que realmente aconteció. El diálogo entre los jóvenes disidentes concluye después de leer las noticias en los diarios: "Todo lo sabremos, con el tiempo y un ganchito". (p. 133) Podríamos equiparar esa frase con la escritura, ya que se espera que pase el tiempo para verter en las obras una interpretación sobre los acontecimientos. Reconstituir el pasado es una tarea paciente, la cual se cruza en muchas ocasiones con intereses creados desde el poder.

En *Y Matarazo no llamó...* se hace evidente la inserción de la política en el conglomerado de una situación histórica. El enfrentamiento con el régimen se narra en un estilo llano:

<sup>14</sup> Este tipo de recursos de la literatura de Elena Garro han sido considerados por la crítica como señales de la constitución del realismo mágico de *Los recuerdos del porvenir*, para ahondar en el tema véase Silvia Molina, "Las puertas, puerta al realismo mágico en *Los recuerdos...*", *Los Universitarios*, 177-178, octubre 1980, pp. 15-17 o Esther Seligson, "In illo tempore", *Revista de la Universidad de México*, 12, agosto, 1975, pp. 9-10. Un estudio mucho más profundo sobre la novela vista como la mitificación de un pueblo a través de los recursos literarios es el libro de Antonieta Eva Verwey, *Mito y palabra poética en Elena Garro*, Universidad de Querétaro, 1982.

<sup>15</sup> Elena Garro, *Y Matarazo no llamó...*, México, Grijalbo, 1991, p. 130.

Los hombres que lo llevaban, ¿ignoraban que morir era un acto sagrado? A esas horas en el mundo, ¿cuántos hombres irían en el fondo de un automóvil para morir en manos de unos desconocidos? Como él, millares de inocentes en el mundo viajaban en coches oscuros, con los ojos vendados, tragando su propia sangre, hacia un destino inicuo. El destino de la víctima es siempre el mismo: ¡terrible! ¿Qué había hecho para ocupar ese lugar en el suelo de un auto? “Yo no soy nadie...”, se dijo sorprendido, y recordó el momento en que les regaló los cigarrillos a los huelguistas. Nunca imaginó que el final iba a ser el fondo de un coche negro.<sup>16</sup>

La violencia narrada con parsimonia. Sin exabruptos se relata el pasaje más ignoto de la trama. Eso sí, se percibe un tono de denuncia expresa que sale del conocimiento de la naturaleza humana. A Elena Garro no le interesa particularizar una situación, al contrario, hay un deseo de hacerla extensiva a toda la humanidad. Existe una intención de tener una percepción universal de los acontecimientos. Ese propósito de capturar la esencia del evento se reitera en las demás obras. Por ejemplo, en *Primer amor* hay un momento fundamental para la comprensión de la trama que es cuando Bárbara hace consciente su identificación con los prisioneros alemanes y reconoce su amor por Sigfried:

El escupitajo de la mujer había producido un efecto extraño: se había sentido unido a él por la ira estúpida, por el repudio de aquella mujer que confundía su propia fealdad con cosas externas e independientes a ella misma. El hecho de que la hubiera integrado en su odio a aquellos jóvenes, la unía a ellos de una manera misteriosa. Nunca podría separarse ya de los agredidos. La agresión la había vuelto igual a ellos. Se durmió con la sensación extraña de que un lazo misterioso la unía a Sigfried y a sus amigos. Su hija también sabía que algo muy importante acababa de

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 124.

sellar su amistad con los alemanes. Silenciosa se acostó junto a su madre y pensó en cómo la miraba Sigfried.<sup>17</sup>

Una vez más, vemos cómo la narración se inclina hacia los desprotegidos y cómo se resume en una situación la arbitrariedad de la sociedad. El sentido de la anécdota narrada se dirige a la esencia del contacto humano, la solidaridad ante la experiencia del rechazo. El matrimonio de Bárbara, sustentado en la diferencia, opone dos formas de ser: por un lado la corrección y el cumplimiento de la norma (el esposo); y por el otro la espontaneidad y el dominio del impulso (Bárbara). Esta contraposición proporciona una determinante del texto, pues las acciones y los deseos de la protagonista desafían el orden imperante. Ella reta el código moral establecido tras la derrota de los alemanes en la Segunda Guerra Mundial. En la escena anterior se narra una experiencia de comunión con los marginados, se trata de un momento muy significativo en la obra, puesto que sintetiza esa emoción de formar parte de los subyugados.

De este modo, los personajes principales de las obras de Garro aquí estudiadas son aquellos que después de un proceso de aprendizaje (en la vida misma) intentan alcanzar un mundo armónico. Eugenio Yáñez, protagonista de *Y Matarazo no llamó...*, da la pauta de esa renovación de la forma de vivir. Tras participar de un mismo credo con los inconformes, los huelguistas que serán brutalmente reprimidos por el gobierno, Eugenio encuentra su sitio en el movimiento, aunque finalmente como cualquier otro transgresor pague su infracción. Bárbara, de *Primer amor*, se enfrenta a la intolerancia despertada en la época de la posguerra hacia los alemanes y es capaz de contradecir la conducta de los demás debido a su experiencia personal, con la diferencia vivida en su matrimonio.

<sup>17</sup> Elena Garro, *Busca mi escuela. Primer amor*. Monterrey, Ediciones Castillo, 1995, p. 86.

De esa manera, Elena Garro establece un vínculo con los desfavorecidos a través de su escritura, ya sea con una mujer rebelde o con un burócrata ligado a un movimiento social finalmente liquidado, o bien con la figura derrotada de un general que postula sus ideas anti-totalitarias, o con un pueblo marginado del progreso o con una adolescente sufriendo la guerra civil española. Todos sus personajes están vencidos por un orden abrumador.

Hayden White indica que la narrativa tiene un fuerte vínculo con “el impulso a moralizar la realidad, es decir, a identificarla con el sistema social que está en la base de cualquier moralidad imaginable”,<sup>18</sup> y tal vez radique aquí una de las distinciones de mayor peso entre historia y literatura. Pierre Vilar, cuando se empeña en establecer la condición del historiador, dice:

Juegos televisados, biografías populares, películas político-policíacas, reconstrucciones aproximadas de ciertos “ambientes”, todo ello lleva al hombre de la calle a pensar la historia sentimentalmente, moralmente en función de los individuos. Yo me permito considerar que el conocimiento histórico es de otra naturaleza. Éste consiste en comprender y en esforzarse por hacer comprender los fenómenos sociales en la dinámica de sus secuencias.<sup>19</sup>

Aquí se encuentra la diferencia sustancial de lo que realiza Garro en su obra, ella se enfoca al individuo, sea un pueblo marginado, un burócrata subversivo o una mujer transgresora, no intenta explicar el porqué de la situación, sino que la relata desde el interior de la misma. Narra la esencia de la historia que es básicamente contar las acciones de las personas que no son los protagonistas de los hechos, no son los héroes, son más bien quienes cuestionan el *status quo*.

<sup>18</sup> Hayden White, “El valor de la narrativa en la representación de la realidad” en Alberto Vital (ed.), *Conjuntos*, p. 89.

<sup>19</sup> Pierre Vilar, *Pensar la Historia*, p. 23.

## Consideraciones finales

La historia se articula como una pregunta sobre el pasado; Garro con sus obras acerca de circunstancias pretéritas hace una indagación ligada a lo histórico, pero su primera intención siempre será artística. Ella escribe literatura, no historiografía, sin embargo su labor creativa la conduce a inquirir sobre condiciones propias del historiador. La literatura conlleva en buena medida una reflexión sobre el hombre y su entorno, es por eso que en las obras abordadas encontramos ese vínculo con la historia.

El poder de evocación de la literatura es utilizado por Elena Garro de diversas maneras y en diferentes géneros. Hemos visto en qué medida cada una de las obras reflexiona sobre un asunto histórico, en el cual lo primordial es establecer las condiciones de la persona en un momento y lugares determinados y no establecer una verdad sobre los hechos. Lo importante es entender la situación del otro como individuo, más allá de presentarnos la conducta anómala de los personajes en su interacción con su sociedad.

Elena Garro logra transmitir esas experiencias humanas ligadas a un conflicto de los intereses íntimos con los sociales. Sus personajes, como he señalado, viven una confrontación de sus ideales personales con los impuestos por su comunidad y la lucha por ellos conforman su relato o diálogo. El sustento de la obra de Garro es darles voz a esos personajes que se enfrentan con el discurso oficial. De esta manera desde una perspectiva literaria se construye una contraparte de la historia hegemónica y se abre un espacio para expresar las perspectivas de los oprimidos.

## Bibliografía

- Benjamin, Walter. *Ensayos escogidos*. Trad. H. A. Murena. Buenos Aires, Editorial Sur, 1967 (Col. Estudios Alemanes).
- Carballo, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*. México, Porrúa, 1994 ("Sepan Cuantos...", 640).
- Garro, Elena. "A mí me ha ocurrido todo al revés", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 346, Madrid, abril, 1979, pp. 38-41.
- , *Busca mi escuela. Primer amor*. Monterrey, Ediciones Castillo, 1995 (Col. Más Allá, 14).
- , *Felipe Ángeles*. México, UNAM-Difusión Cultural, 1979 (Textos de teatro, 13).
- , *Los recuerdos del porvenir*. México, Joaquín Mortiz, 1989 (Novelistas Contemporáneos).
- , *Memorias de España 1937*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1992.
- , *Y Matarazo no llamó...*, México, Grijalbo, 1991 (Narrativa).
- Perus, Françoise, (comp.) *Historia y literatura*. Intr. Françoise Perus, trad. en colab. con Isabel Vericat. México, Instituto Mora, 1994 (Antologías Universitarias).
- Quemain, Miguel Ángel. "Elena Garro. El porvenir: una repetición inanimada del pasado", en *Reverso de la palabra*. México, Ediciones de *El Nacional*, 1996 (La Memoria del Tlacuilo).
- Ricœur, Paul. *Relato: historia y ficción*. Trad. Elda Rojas. Pról. Renato Prada Oropeza. México, Dosfilos Editores, 1994 (Col. Única).
- Vilar, Pierre. *Pensar la Historia*. Intr., trad. y notas Norma de los Ríos. México, Instituto Mora, 1994.
- Vital, Alberto, ed. *Conjuntos. Teorías y enfoques literarios recientes*. México, IIF-UNAM/ILLA-Universidad Veracruzana, 1996 (Ediciones Especiales, 4).